

Interpretando el mundo romano: retórica de la alteridad, público y cultura griega en las *Historias* de Polibio¹

Álvaro M. MORENO LEONI

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS)-CONICET
almoreno1983@hotmail.com

RESUMEN

Los estudiosos han subestimado a menudo la problemática del contacto cultural en las *Historias* de Polibio, reduciendo el alcance de este tipo de aproximación sólo a la descripción de las prácticas culturales de pueblos bárbaros. Ha sido incluso planteado que el historiador tuvo cierta incapacidad para interesarse por Roma como un objeto de reflexión cultural porque él mismo había sufrido un proceso de aculturación en esa ciudad durante su estadía allí. El propósito de este artículo es reconsiderar estas ideas a través de una exploración de algunas estrategias discursivas que nos revelan una compleja operación destinada a trasladar el mundo narrado al mundo donde es narrado.

Palabras clave: Polibio. Contacto cultural. Roma. Cultura griega. Descripción.

Interpreting Roman world: Rhetoric of Otherness, Audience and Greek Culture in the *Histories* of Polybius

ABSTRACT

Scholars have often undervalued the problem of cultural contact in the *Histories* of Polybius, reducing the scope of this kind of approach only to the description of Barbarian peoples. It has even been argued that the historian had some inability to inquire about Rome as an object of cultural reflection resulting from a process of acculturation experienced by him in that city during his stay there. The purpose of this paper is to reconsider these ideas through an exploration of certain discursive devices that reveal us a complex cultural operation aimed at bringing the narrated world into the world where it is narrated.

Key words: Polybius. Cultural Contact. Rome. Greek culture. Description.

Sumario: 1. Introducción. 2. Transponiendo el mundo romano. 3. La matriz cultural griega: referencias históricas. 4. Las orientaciones espaciales: la geografía griega como indicador. 5. Conclusión.

¹ Agradezco los valiosos comentarios de los Profesores Ricardo Martínez Lacy y John Thornton, así como también las sugerencias de los evaluadores anónimos del artículo que me ayudaron a mejorar sustancialmente el trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

*“The energy of the Hellenic world survived the coming of Rome.”*²

Polibio permaneció diecisiete años como rehén en Roma, tiempo suficiente para embeberse de la cultura latina y perder poco a poco el asombro por los rasgos culturales extraños de esta sociedad. Esta afirmación, sin embargo, quizá sea exagerada. Enfocar el problema desde una supuesta naturalidad en la mirada polibiana a la cultura romana puede impedirnos percibir los pequeños indicios que apuntan a una pervivencia de la lectura externa del mundo romano en clave griega. Este trabajo intenta ilustrar a partir de la obra de Polibio uno de los capítulos más importantes del contacto cultural entre griegos y romanos, buscando identificar las operaciones mediante las cuales el historiador griego presentaba el mundo romano a su público. Se trata, en definitiva, de abordar las operaciones culturales de producción, percepción e interpretación de significados que se ponen en juego en las *Historias*.³

Esta pervivencia de una perspectiva extraña, externa, de alteridad hacia la cultura romana ha sido obviada durante años. Gran influencia en esto ha tenido la tesis de Momigliano, quien había llamado la atención sobre el servicio brindado por Polibio, Posidonio y los demás intelectuales griegos al imperialismo romano. El gran historiador italiano sostuvo precisamente que todos estos pensadores habían puesto su saber etnográfico a disposición del imperialismo romano, dotándolo de conocimiento sobre los bárbaros de Occidente. La actitud de asombro y descripción frente a otras culturas, en cambio, se pensaba que no habían influido en la aproximación de Polibio hacia Roma.⁴

En los últimos años, sin embargo, está comenzando a reconocerse la cuestión del distanciamiento cultural entre el historiador y su objeto de estudio: Roma. Estudios han comenzado a prestar debida atención a la incapacidad del historiador griego para desligarse de su mirada extranjera. Pasajes como el saqueo de las obras de arte de Siracusa, el doble discurso de los senadores romanos o, bien, las opiniones en Grecia sobre la nueva política exterior romana,⁵ permiten advertir que: “Rome en effet, est certes dans son oeuvre un magnifique objet d’étude qu’il sait admirer comme tel...”⁶ Incluso, el estudio comparativo de los prólogos de algunos historiadores griegos (Polibio, Dionisio y Apiano) ha revelado que la actitud de separación entre griegos y romanos es mucho más marcada en el historiador aqueo; en ese sentido, sólo comparable con la postura de Pausanias en el siglo II d.C.⁷ Sobre este punto, la advertencia

² GRUEN 1986, 10.

³ GEERTZ 1990, 22.

⁴ MOMIGLIANO 1999, 55.

⁵ Respectivamente: IX.10.7-10; XXXI.2.5-8; XXXVI.9.

⁶ GUELFUCCI 2010, 329-357. “...maintains sufficient distance to analyze the Romans at least to an extent from the outside” (CLARKE 2005, 85).

⁷ WEISSENBERGER 2002, 279. El complejo proceso de integración de la cultura romana y griega recién comenzaba: “Per il II secolo a.C., l’età di Polibio, parlare di cultura greco-romana sarebbe prematuro” (THORNTON 2010, 45).

de Hartog de no confundir “ver desde Roma” con “ver como Roma” es un claro símbolo de los estudios desde la última década del siglo XX.⁸

Por supuesto, no todo es acuerdo. En una importante e influyente obra, Dubuisson optaba por situar al historiador culturalmente en Roma, defendiendo la hipótesis de una aculturación: “romanisation de la vision du monde fut rendue possible et renforcée par une latinisation parallèle de la langue”.⁹ Una identificación entre el fenómeno lingüístico de romanización de su griego con un proceso de romanización de su mentalidad. Es una tesis polémica, pues, si bien se rescata su aporte a la comprensión de los fenómenos lingüísticos de interferencia y préstamo, presentes en un individuo expuesto al uso de ambas lenguas, se critica su correlato de “romanización” o de adopción del punto de vista del conquistador.¹⁰ Pese a las críticas, su perspectiva fue particularmente aceptada en los estudios sobre las representaciones étnicas. Así, Berger dedicó dos artículos a la imagen del celta, reconociendo una doble raigambre cultural para las representaciones étnicas en las *Historias*. Por un lado, la ideología griega de la barbarie y, por el otro, el etnocentrismo romano apoyado en el ideal moral de las *Wertbegriffe* (*Fides*, *Virtus*, *Gravitas*).¹¹ Esta “doble” raigambre cultural se hacía derivar directamente del fenómeno de “aculturación” que había detectado Dubuisson, a menudo sin ponerlo en cuestión.¹²

Las consecuencias históricas de situar culturalmente al historiador “en Roma” no son menores, ya que su obra es la principal fuente historiográfica que cubre el periodo de la expansión romana. Esta perspectiva ha levantado, en consecuencia, ciertas objeciones. Ya en 1972 Musti había señalado como un objetivo central el devolver a Polibio al mundo griego, reconociendo las raíces propiamente helenísticas de su pensamiento,¹³ puesto que la tendencia a la romanización de su pensamiento podría privarnos de reconocer su punto de vista griego sobre nociones como hegemonía y autonomía aplicadas al imperialismo romano,¹⁴ a menudo entramadas en una reflexión moral típicamente homérica.¹⁵ Esta aproximación al complejo fenómeno del imperialismo romano, y su interacción con los estados griegos en las *Historias*, bien podría entenderse dentro de un esquema de pensamiento centrado en la polaridad tradicional griega entre helenismo/barbarie.¹⁶ Estos trabajos son una muestra representativa de un presente historiográfico que intenta satisfacer el desafío de restituir a

⁸ HARTOG 1999, 227.

⁹ DUBUISSON 1985, 288. “Polybe, dans certains occasions, réagit donc comme s’il avait perdu tout lien avec sa patrie et comme s’il était devenu entièrement Romain” (DUBUISSON 1985, 283). Una comparación con Plutarco en CEREZO MAGÁN 1992. “...he is viewing the situation from a Roman point of view” (EDLUND 1977, 136).

¹⁰ Así LANGSLOW 2002, 44-45. Menos categórico FERRARY 1988, 289, n. 83.

¹¹ BERGER 1992 y 1995.

¹² FOULON 2001; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ 2005; PELEGRÍN CAMPO 2004.

¹³ MUSTI 1972. Recientemente se ha llamado la atención sobre el peso del horizonte político helenístico de la democracia y la monarquía en la valoración polibiana de la constitución mixta romana, así en VIRGILIO 2008, 344-345.

¹⁴ MUSTI 1978, 41-67.

¹⁵ ECKSTEIN 1995. Cf.: “The *Histories*, which tell of the world power of Rome, constitute a ‘success-story’; and Polybius is apt to identify success with moral worth” (WALBANK 1990, 178). Cf. SACKS 1981, 132-144.

¹⁶ CHAMPION 2004.

Polibio a su contexto histórico cultural griego, pero como un modo de enriquecer la lectura de este importante capítulo de la historia tardo-helenística.

El presente trabajo tiene la pretensión de enmarcarse en esta línea de indagación. Intentamos analizar la dimensión específica de las estrategias narrativas utilizadas por Polibio para abordar el mundo romano, así como los mecanismos discursivos empleados para hacer comprensible a los griegos dicha extraña realidad que era la cultura romana. Pretendemos, en ese sentido, reconocer las herramientas discursivas que contribuían a interpretar la realidad cultural romana, efectuando una transposición construida y definida de la “alteridad” en términos griegos. Se trata, por lo tanto, de analizar las estrategias a través de las cuales se construía Roma como un objeto de reflexión cultural.

Esta dimensión de la construcción cultural nos lleva a profundizar en la hipótesis dominante en los modernos estudios polibianos, que propone la idea de una doble audiencia griega y romana, con un claro predominio de la primera sobre la segunda.¹⁷ Sihler en los '20 y Mioni a fines de los '40 habían sostenido que el historiador aqueo escribía fundamentalmente para los griegos, posición que fue retomada con ciertas reservas por la mayoría de los autores.¹⁸ Dubuisson, no descartando la presencia del público griego, aventuró la hipótesis de una primacía del público romano,¹⁹ mientras que Pédech, por su parte, se mostró como un defensor de un progresivo desplazamiento del foco de interés desde el público griego al romano.²⁰ Nuestro trabajo pretende aportar algunas evidencias adicionales para pensar la cuestión de la compleja relación entre el historiador y su público. Las mismas pueden motivar la reflexión sobre la presencia de estrategias narrativas tendientes a aclarar prácticas a los lectores griegos y no tanto a los romanos que debían forzosamente aproximarse a un discurso escrito en clave griega. Pero, a su vez, brindan puertas de entrada, también, para entender cuáles eran las expectativas de Polibio frente a su público romano, así como también las reacciones de éste frente a un producto cultural decididamente griego.

Finalmente, reconocer la existencia de elementos de interpretación cultural en el enfoque del historiador, dado que su objeto de estudio son los romanos y su expansión, permite entender la complejidad del género historiográfico en Grecia. Esto no significa desconocer la existencia de dos tradiciones historiográficas, una etnográfica de Heródoto y otra monográfica de carácter político militar de Tucídides,²¹ sino de admitir, como sugirió Martínez Lacy, que lo étnico y cultural también ocupa un lugar clave en la explicación histórica polibiana.²² Los pequeños indicios textuales, las operaciones del lenguaje (operaciones de transposición), tales como la *transcrip-*

¹⁷ CHAMPION 2004, 4.

¹⁸ SIHLER 1927, 64-65; MIONI 1949, 32; WALBANK 1990, 3-6 y 84; MUSTI 1972, 1128; MOHM 1977, 121-229; EDLUND 1977; ECKSTEIN 1995, 7 y 20; ERDKAMP 2008, 141.

¹⁹ DUBUISSON 1985, 266-267.

²⁰ PÉDECH 1964, 566; HAMMOND 1988, 60; este último se inclina por un público romano.

²¹ MOMIGLIANO 1981.

²² MARTÍNEZ LACY 1991, 92. Cf. “La spiegazione polibiana della superiorità romana, e quindi della conquista dell’egemonia, è puramente tecnica: demografica, militare, istituzionale. Non culturale. La cultura stava dall’altra parte, da quella dei perdenti e dei vinti” (GABBA 1992, 200).

ción, la traducción o la equivalencia²³, o las literarias como las alusiones, analogías, polaridades pero también el uso del tiempo y las concepciones sobre el espacio, se convierten en huellas culturales significativas. De otro modo, sería quizá bastante difícil comprender un pasaje como el siguiente del saqueo de *Carthago Nova* por P. Cornelio Escipión:

“...envió, según la costumbre de los romanos (*katà tò par'autoís éthos*), a la mayoría contra los de la ciudad, con la orden de matar a todo el mundo que encontrarán, sin perdonar a nadie; no podían lanzarse a recoger botín hasta oír la señal correspondiente. Creo que la finalidad de esto es sembrar el pánico. En las ciudades conquistadas por los romanos se pueden ver con frecuencia no sólo personas descuartizadas, sino perros y otras bestias”.²⁴

Aunque el historiador nos coloca ante la narración fría de una práctica que seguramente horrorizaría a un lector no romano,²⁵ no deja de marcar su posición de clara distancia cultural: los romanos actuaron simplemente según su costumbre, que no es, por cierto, la costumbre griega.²⁶ Esta operación de distanciamiento era indicada en la medida en que el hecho narrado se equiparaba al más crudo comportamiento bárbaro en la tradición cultural griega, sobre todo con la presentación tucididea de los tracios en la toma de Micaleso.²⁷ Si el grado de identificación de Polibio con las prácticas culturales romanas era total, es lógico que nos preguntemos por qué el grueso de los pasajes en los que aparece este tipo de aclaración *katà tò par'autoís éthos* o *katà tò ethismón* se refiere a los romanos.²⁸ Los romanos son los actores principales de su historia, pero, como tales, también necesitan ser presentados a su público. Ni positivos, ni negativos, los pasajes de este estilo revelan la mirada desde afuera a las prácticas culturales romanas, desde una alteridad que no se subsume en la identidad romana. Es lo que abordaremos a continuación.

2. TRANSPONIENDO EL MUNDO ROMANO

En el mundo griego la historiografía es difícilmente dissociable de su matriz cultural, podríamos decir etnográfica. Observar, describir y explicar las costumbres de pueblos extraños son operaciones presentes desde el nacimiento del género, en la medida en que la representación del otro evoluciona como una verdadera política de autodefinición desde el siglo V a.C. Polibio moldeó su práctica en esta matriz intelectual y

²³ DUBUISSON 1985, 15.

²⁴ X.15.4-6. Se utilizó la edición BÜTTNER-WOBST 1993. Las traducciones son de DÍAZ TEJERA 1972-1995 para los libros I-IV; de SANCHO ROYO 2008 para los libros V-VI, y de BALASCH RECORT 1981-1983 para los libros VII-XXXIX.

²⁵ Ver la discusión con Filarco por los hechos durante la toma de Mantinea: II.57-58.

²⁶ La imagen ideal que Polibio presenta de la práctica romana del saqueo es un tipo ideal que no resiste la evidencia empírica. Son importantes para su presentación las claves interpretativas para el público griego: ZIOLKOWSKI 2002.

²⁷ Thuc. VII.29. Ver: ERSKINE 2000, 181-182. Cf. Paus. I.23.3.

²⁸ Los pasajes están coleccionados: DUBUISSON 1985, 276-277.

su obra revela a un griego intentando entender el mundo romano, frente al cual la barrera lingüística era la primera barrera a superar para alcanzar este objetivo. De este modo, transcripciones y traducciones, transposiciones y equivalencias o explicaciones de términos e instituciones permitían hacer entendible al lector el mundo cultural descrito. Estas transcripciones y traducciones, como operaciones discursivas, hacían su aparición en contextos culturales romanos de la narrativa, por lo que es bastante frecuente leer que unos galos son llamados *transalpínoi* por la situación geográfica (y no étnica), ya que *trans* significa “al otro lado”.²⁹ No es distinta, por ejemplo, la operación con el significado del cognomen *Máximoi*, que ostenta la *gens Fabii*, que se transcribe y traduce a continuación como “los muy grandes” (*Mégistoi*)³⁰ o con el sentido del término *liberti*, transliterado *libértoi*, como se llama a los que “acaban de recibir la libertad” (*eleutheroménoi*).³¹

La actitud de Polibio frente al latín, con todo, es francamente negativa, pues, siempre prefiere transponer a transcribir, excepto en el caso particular de la terminología técnica militar, que suele intentar hacer transparente echando mano a vocablos griegos.³² En algunos casos, como los citados, se permitía explicar términos simples y usuales (geografía, *gens*, estatus jurídico) a una persona que leía su obra pero que ignoraba el latín y, por lo tanto, corría el riesgo de perder el sentido de lo narrado. De todos modos, no se trata de un indicio que nos permita intuir un público ideal, un lector modelo, pero sí nos habla del peso que la clave interpretativa griega tenía en su obra. En efecto, era esperable que el griego pudiera ser comprendido también por los romanos, dado que éstos hacía tiempo que lo dominaban, mientras que la elite griega tendía a ignorar el latín reproduciendo un temprano fenómeno etnocéntrico.³³ Dentro de una reflexión historiográfica que incluyera las tempranas lecturas de la obra polibiana, no podría despreciarse el hecho, por lo tanto, de que la primera alusión implícita a este autor provenga precisamente de la pluma de un historiador latino, Sempronio

²⁹ II.15.9.

³⁰ III.87.6. Similar en Dionisio de Halicarnaso: D. H. XV.1.4; XVI.3.1; IV.1.3; IV.67.4; V.19.5; XII.4.5.

³¹ XXX.18.2-4.

³² DUBUISSON 1985, 113-114; EDLUND 1977, 131-132. Nos encontramos con un problema de *Quellenforschung*. Dubuisson reconoce que estas transcripciones de términos militares pudieron estar presentes ya como “interferencias” en Fabio Pictor, al que Polibio utilizó como fuente convirtiéndolos en “préstamos” definitivos a la lengua griega (DUBUISSON 1985, 145, 265 y 269). Pelegrín Campo descubre en un pasaje sobre la campaña de los celtíberos en África (XIV.8.5) la mención de la formación romana en *hástatoi*, *prínkipes* y *triáritoi* (para traducir *hastati*, *principes* y *triarii*). Este pasaje se suma así a otros que desde hace tiempo se han interpretado como inspirados en el historiador romano (I.26-28; II.33.4; VI.21ss; XV.9.6-9). Cf. WALBANK 1999, 83, 85-86, 27, 184ss, 702; WALBANK 1999a, 454. Esto le hace pensar que fue Fabio el que adaptó primero los términos (PELEGRÍN CAMPO 2004a, 182-188). El calco opera una adaptación lexemática de vocablos griegos a los latinos: DE FOUCAULT 1972, 57-62. Confrontar la actitud negativa frente a términos no militares como *pontifex maximus* - *archiereús*: VI.11a.2; XXII.3.2; XXXII.6.5.

³³ D.H. XIX.5.1; Cic., *Tusc.* IV.4; Cic., *Brut.* 79; Cic. *de Orat.* II.2; Plu., *Marc.* 1.2; *Cat. Ma.* 2.4; *Flam.* 5.5; V. Max. VIII.7.6; Quint. *Inst.* XI.2.50 (aunque se alude a la capacidad de Temistocles para hablar el persa); Liv. XLV.8.6-8; 29.3-4. La educación griega en Roma en el último siglo de la república: *erat Italia tum plena Graecarum artium ac disciplinarum*: Cic., *Arch.* 5. Cf. XXVII.15.4 (el caso de Cárpe de Epiro enviado a Roma por su abuelo para aprender el latín).

Aselio.³⁴ Aunque no se trata de una cita explícita, se ha reconocido la influencia de la *apodeiktiké historia* en su comprensión del carácter de la escritura de *res gestae* como abordaje opuesto al clásico formato analístico latino.³⁵

Por lo tanto, la mera operación de traducción apuntaba a un público griego, dándose por descontado el romano, pero también a decir el mundo romano en términos griegos, aunque no como una mera traducción lingüística. En efecto, los problemas relacionados con esta operación suelen ser resueltos a través de la transposición, operando siempre dentro de los patrones culturales griegos y pensando en la comprensión de un público griego. Basta leer su reacción, por ejemplo, frente a instituciones extrañas como el estatus jurídico de los libertos.³⁶ En Grecia parece haber existido una “categoría social” definida para las personas manumitidas, distinta de los esclavos y también de los hombres libres, pero no existía una homogénea distinción jurídica.³⁷ Se venían efectuando manumisiones en el mundo griego desde el s. VI a.C. pero, como no llegó nunca a existir un “derecho griego” equivalente a lo que llegó a ser el “derecho romano”, se careció siempre de definiciones legales precisas y aplicables a toda la realidad geográfica e histórica del mundo griego.³⁸ Es seguro, no obstante, que el estatus de un liberto en el mundo romano no era una cuestión clara para un griego, como lo muestra la carta de Filipo V a Larisa (217-215 a.C.).³⁹ Una traducción, sin embargo, entendida como fenómeno cultural, no necesariamente pretendía captar el sentido del referente sino permitir, al menos, salvar la distancia sensual existente entre ambos lenguajes. Superficialidad pero con claridad era el imperativo: los libertos eran los que acababan de recibir la libertad (*eleutheroménoi*).⁴⁰

Costumbres e instituciones constituyen una arena privilegiada para este tipo de operación y, sobre este punto, se ha observado una inclinación a explicar con más fre-

³⁴ Se conservan 14 o 15 fragmentos de este historiador latino del s.II-I a.C., cuya obra cubría el período entre el 150 y el 90 a.C. Ediciones: CHASSIGNET 1999/2003, 84-89; PETER 1914, 179-184 (14 frgs.); BECK – WALTER 2004, 87-99 (15 frgs.).

³⁵ Sempronius Asellio, *HRR* FF 1-2. Se sostiene que F 1 posee un eco de XI.19a, mientras que F 2 uno de III.20.5 (MARINCOLA 2004, 236, 247). Útiles las precisiones de Walbank contra el establecimiento de dos etapas en la analística, una temprana centrada en la política y pensada para un público griego y otra posterior de carácter anecdótica, religiosa y organizada por años. Sempronio Aselio no sería el último exponente de la tradición política sino un innovador influido por Polibio en lo metodológico (WALBANK 1985, 95-96). Cf.: GELZER 1933 e *Id.* 1934.

³⁶ XXX.18.2-4.

³⁷ ZELNICK-ABRAMOVITZ 2005, 6.

³⁸ Ulpiano (Athen. 3.115b) se pregunta por la diferencia entre *apeléutheros* y *exeléutheros*, términos para designar a los libertos en las fuentes griegas en ZELNICK-ABRAMOVITZ 2005, 102-103.

³⁹ *Hoi tous oikétas hótan eleutherosin: IG IX.2.517, l.32.*

⁴⁰ ¿Por qué recurre al verbo *eleutheroûn* que es, precisamente, el menos utilizado por los griegos para aludir al acto de la manumisión debido a la connotación política de la *eleutheria*? Cf. los lacedemonios liberados (*eleutheroménoi*) por Antígono: IV.22.4. ¿Acaso Polibio mantiene la ambigüedad a fin de no complicar al lector innecesariamente, ambigüedad que no se observa ni en Dionisio de Halicarnaso ni en Flavio Josefo? El campo léxico de la manumisión: ZELNICK-ABRAMOVITZ 2005, 99-126. Me inclino a pensar que en el mundo helenístico era común el uso de ese verbo desprovisto de su connotación política, a juzgar por algunas manumisiones de esclavos en Delfos contemporáneas (*GDI* 1774, 2073): RIZAKIS 1996, 344-345, N° 612 y 613. Otro ejemplo de *eleutheroûn* para explicar la condición de los libertos es el de aquellos ciudadanos romanos liberados en el Peloponeso y ofrecidos a Flaminio: *katháper éthos esti tois oikétais hótan eleutherothôsin: Plu., Flam.* 13.2. La noticia deriva con seguridad de Polibio: Liv. XXXIV.50.6.

cuencia el carácter de las instituciones políticas romanas que viceversa.⁴¹ El caso de la figura del *dictator*, magistrado extraño para un griego, es paradigmático. Primero se lo transcribe y luego se lo dota de sentido a través de una simple operación de transposición, “es un *autokrátor strategós*”, que equipara, iguala, encuentra, en definitiva, una identidad entre dos instituciones distintas.⁴² Aunque no sean realmente magistraturas equivalentes, la transposición permite establecer una relación entre ambas sobre la base de una pretendida identidad funcional. Esto permite a un griego captar su sentido sin necesidad de explicar en qué consiste específicamente la dictadura.

El desinterés por el esclarecimiento de las instituciones griegas, en cambio, sorprende. Al respecto, afirma Aymard, es notable su apatía a la hora de respetar la terminología específica de las instituciones aqueas (*synkletos*, *synodos*, *boulé*, etc.), haciendo pensar que daba por descontado que quien leyera iba a entender.⁴³ Su falta de rigurosidad, por ejemplo, le da licencia para utilizar construcciones verbales como *synágein synkleton*, *synkalein ekklesian* o simplemente *toùs polloùs*, en vez de utilizar los nombres oficiales de las asambleas. Esto, en cambio, sí lo hace con respecto a la *synkletos* cuando nombra al Senado romano.⁴⁴ La posición de Aymard, si bien plausible, tropieza con un obstáculo no menor. La sinonimia parece también notable en la denominación de las instituciones cartaginesas.⁴⁵ En general, el historiador aqueo se refiere conjuntamente a los dos órganos de gobierno púnicos como *gerousia* y *synkletos*.⁴⁶ Estas instituciones también aparecen individualmente, aunque jamás se explicita las atribuciones de una u otra.⁴⁷ A esto viene a sumarse una tercera institución, el *synedrion*, cumpliendo funciones equivalentes.⁴⁸ Como apuntó hace tiempo Gsell, Livio parece basarse en Polibio cuando presenta la existencia de un *senatus* y un *seniorum principes...consilium*⁴⁹, estableciendo una equivalencia entre los términos *senatus* y *synkletos* y entre *consilium* y *gerousia*.⁵⁰ Si efectivamente Livio deriva de Polibio, no habría que culpar de ambigüedad al historiador aqueo. Por el contrario, éste se habría mostrado claramente competente para distinguir ambas instituciones.

Para entender *synedrion* basta abordar las denominaciones del Senado romano. Éste generalmente es designado como *synkletos*, término que tiene ese significado 282 de las 286 veces que aparece.⁵¹ Otro término, *synedrion*, es utilizado al parecer

⁴¹ WALBANK 1999b, 410-411. *Éthe kai nómina*: MARTÍNEZ LACY 1991; CHAMPION 2004, *passim*. Excepciones como los polemárcos en Cineta: IV.18.2.

⁴² III.87.8-9. Cf.: D.H. V.73.1-74.4; Plu., *Fab.* 9.1; *Marc.* 24.7. La aclaración no es banal, pues aparece con el sentido griego de *autokrátor strategós* en dos pasajes posteriores: V.45.6; 46.6.

⁴³ AYMARD 1938, 11-13.

⁴⁴ MUSTI 1972, 1153.

⁴⁵ El Senado cartaginés aparece en I.21.6 como *gerousia*. Había dos Consejos en Cartago, uno más pequeño, de treinta miembros, y uno más amplio de algunos cientos: WALBANK 1999, 76.

⁴⁶ X.18.1; XXXVI.4.6; Liv. XXX.16.3.

⁴⁷ *Gerousia*: I.21.6; 87.3; VII.9.4; XV.19.2. *Synkletos*: XIV.1.5.

⁴⁸ I.31.8; III.8.4; 20.9; 33.3-4; IV.20.9; XV.19.9; XXXVI.3.7.

⁴⁹ Liv. XXX.16.3.

⁵⁰ GSELL 1920, 202-205.

⁵¹ Cuatro excepciones: tres referencias a una institución cartaginesa (X.18.1; XV.1.5; XXXVI.4.6), mientras que una cuarta a una asamblea aquea (XXIX.24.6): COLLATZ *et alii* 2002, 172-179.

en 25 oportunidades para referirse a esta institución.⁵² Esto nos deja un porcentaje del 91,85% para el primero de los términos y un 8,15% para el segundo, una ambigüedad palmaria que llama la atención en un historiador que, ciertamente, dedica un libro entero a la explicación de las instituciones romanas. Esta imprecisión es quizá sólo aparente.⁵³ En XXXIII.8.3, narrando la llegada en 155/154 a.C. de unos legados masaliotas “ante el Senado romano (*eis tèn sýnkleton*)”, el historiador especifica que “en su sesión” o su reunión (*tò synedrion*) se decidió una intervención militar.⁵⁴ ¿Por qué el uso conjunto de términos que se consideran intercambiables? Es probable que no se trate de sinónimos. Cuando utiliza el término *sýnkletos* parece hacerlo por la institución, mientras que *synedrion* por una reunión, sesión o, incluso, lugar de reunión, probablemente, la *curia*.⁵⁵ Esa dimensión de edificio o lugar se reconoce cuando Prusias acude ante el Senado (*sýnkletos*), deteniéndose ante la puerta (*tò thýretron antíos tou synedrion*).⁵⁶ *Synedrion*, por lo demás, es el término corriente en otros contextos para dar idea de consejo, reunión o sesión.⁵⁷ No parece existir, pues, ambigüedad.⁵⁸

Otro tipo de indicios son los modos en que intenta hacer comprensible costumbres extrañas, bárbaras y ajenas al mundo griego. Cuando se enfrenta a estas prácticas y costumbres que pueden resultar oscuras, maniobra en consonancia con lo que Hartog ha denominado una retórica de la alteridad.⁵⁹ Narrando el cruce de los Alpes por Aníbal, señala que los bárbaros se acercaron al general cartaginés con ramos de olivos y coronas, interviniendo para explicar que esto constituye para los bárbaros la señal de paz. Esta operación de alteridad, que pone en evidencia una costumbre diferente y bárbara, se completa explicando que la misma es como el caduceo para los helenos,⁶⁰ poniendo en juego una *analogía* a través de la cual al “lector se le invita a apoyarse en lo conocido para imaginar lo desconocido”.⁶¹ Heródoto operaba de manera idéntica cuando señalaba que los isedones devoraban las carnes de sus padres difuntos y conservaban su cabeza depilada y bañada en oro para venerarla, rindiendo de ese modo homenaje a sus padres como también los griegos celebraban el aniversario de los suyos.⁶² Aunque no se trate de las mismas prácticas culturales, la *analogía* permite al público griego reconocer la identidad existente, anulando la incertidumbre.

⁵² COLLATZ *et alii* 2002, 327.

⁵³ Lo que un romano entendía: Liv. XLV.32.2.

⁵⁴ Similar: XXX.14.1; XXXVI.4.4; XXIV.8.9.

⁵⁵ Es la traducción de SANCHO ROYO en VI.17.5.

⁵⁶ XXX.18.1-5.

⁵⁷ Los jefes galos antes de Telamón (II.26.4); Filipo V (IV.23.5); consejo militar romano (VI.24.2; 37.1); consejo real de Jerónimo (VII.5.8); Antíoco III (VIII.21.2); Aníbal (IX.24.5); etc.

⁵⁸ *Sýnkletos* es frecuente en la historiografía griega para denominar al senado: Str. III.4.20; D.S. IV.83.

⁵⁹ Esta descansa en tres figuras: 1) la inversión; 2) la diferencia; y 3) la analogía (HARTOG 2003, 207-245).

⁶⁰ III.52.3. Cf. XXIV.12.1; IV.52.3; Xen. *An.* V.7.30.

⁶¹ JACOB 2008, 85.

⁶² Hdt. IV.26. Cf. HARTOG 2003, 219.

La misma fascinación existe por las costumbres exóticas de los romanos.⁶³ Sin embargo, son las prácticas que tienen que ver con lo político-militar las que captan su interés. Así ocurre con la *deditio*, que se reduce a parámetros entendibles para un griego. Un intento de *deditio* se ve frustrado por la ignorancia de los etolios, que no entendían que entregarse a la *pístis* romana significaba lo mismo (*isodunameî*) que rendirse incondicionalmente.⁶⁴ La figura no opera exactamente igual que en el caso de las ramas de olivo. Una *deditio* no es sinónimo de rendición incondicional o, por lo menos, ésta no alcanza a cubrir todas las consecuencias de aquella.⁶⁵ Pero el símil es un recurso literario eficiente para esclarecer a los griegos esta práctica, reconociendo una cierta identidad funcional.⁶⁶ No es el único caso, puesto que es bastante común en la obra este establecimiento de paralelos, como cuando *fides* se traduce *pístis* y *amicitia* se traslada al griego como *philia*.⁶⁷ Incluso, la noción de *clientela*, que muchas veces se consideró ajena a su comprensión, se representa con la combinación de *cháris* y *philia*.⁶⁸

No es casual la existencia de operaciones similares en el libro VI con respecto a las instituciones, las leyes, las costumbres y la milicia romanas. Este conocimiento, sin embargo, sólo es objetivable y expresable a través de la comparación. Los parámetros de ponderación tienen que ser asequibles para el público griego para ser significativos, lo que convierte este libro VI en un amplio ejercicio de polaridad y analogía.⁶⁹ Los salarios de los soldados romanos se especifican en moneda griega (óbolos y dracmas), sin olvidar que en el libro II puede hallarse una equivalencia entre medio *as* (*hemiassarión*) y la cuarta parte de un óbolo,⁷⁰ a la par que sus raciones se transforman a unidades de medida también griegas (medimnos áticos).⁷¹ Las costumbres romanas se ponen en paralelo con las griegas: las mujeres beben un vino *pássos* similar al vino dulce de Egóstenes y Creta;⁷² éstos siguen un criterio opuesto al de los griegos cuando acampan,⁷³ pero su armamento de caballería es actualmente muy similar.⁷⁴

⁶³ Su descripción de los funerales romanos, la *laudatio funebris* y la *pompa imaginum* harían los deleites de un moderno antropólogo: VI.53-54.

⁶⁴ XX.9.11-12.

⁶⁵ Carácter bilingüe del pasaje: DUBUISSON 1985, 100-110.

⁶⁶ Cf.: XXXVI.4.1-3. No es meramente negativo frente a los etolios, sino fundamentalmente didáctico. Enseña qué es la *deditio* a los políticos griegos y, adicionalmente, cómo actuar durante una situación de crisis (ECKSTEIN 1995a).

⁶⁷ II.11.5-6.

⁶⁸ EDLUND 1977, 73. Cf. WALBANK 1990, 8. Comentarios escépticos en GRUEN 1986, 158-200 e *Id.* 1982, 59-68. Este autor disminuye de manera no convincente la situación de choque cultural del pasaje, abogando por una comprensión similar de las nociones de *pístis* y *fides* por griegos y romanos.

⁶⁹ CHAMPION 2004, 67.

⁷⁰ II.15.6. Cf.: Xen. *An.* I.5.6.; D.H. XX.13.1; Hdt. I.192.3; II.6.3; III.89.2. Cf. V.26.13: "Y es que, realmente, esos son muy similares a las fichas del ábaco que, a voluntad del contador, tienen el valor de un 'calco' y al punto el de un talento, y la gente de palacio a una señal del rey, son felices y de inmediato, desdichados". Sancho Royo conserva la literalidad del refrán que, para entenderse, requiere cierto conocimiento de la moneda griega.

⁷¹ VI.39.12-14. El censo legionario también está expresado en dracmas: VI.23.15; 19.2; etc. Cf. D. H. IV.16.2-18.2; también expresa las soldadas de los cartagineses en estateres de oro, pero este no es el patrón fenicio utilizado por los púnicos: I.66.6.

⁷² VI.11 a. 4 = Plin. *Nat.* XIV.89.

⁷³ VI.42.1-4.

⁷⁴ VI.24.3.

El historiador manobra como el mediador entre dos mundos, operando con la realidad, construyendo una imagen decodificable a través del establecimiento de puntos de contacto operados por el lenguaje. No convertir salarios o raciones a moneda y medidas griegas sería proveer una información carente de sentido, o con uno por lo menos no directamente aprehensible, del mismo modo que poco podría informar a un lector no romano una referencia a un vino denominado *pássos*. ¿Por qué las mujeres consumen este vino? ¿Qué diferencia tiene? Sólo se terminan de brindar las condiciones de decodificación cuando se establece la *analogía* con dos tipos de vinos conocidos por los griegos. No existe una explicación de las características de este vino, no es necesaria, pues la asimilación a otras clases de vino conocidas permite al lector suponer las características del vino desconocido.

Como hemos señalado, la utilización de términos latinos transcriptos es rara. Ciertos *hápax legómena* como *dekouríones*, *ektraordináριοι* y *kenturíones* sólo aparecen para, a continuación, mostrar la respectiva equivalencia griega: *ilárches*, *epílektói*⁷⁵ y *taxiárchoi*⁷⁶ que terminan prevaleciendo. Otros términos transcriptos del latín como *bukáne*, *gáisos*, *ságos*, etc. y otros sumamente específicos y, por ello, difíciles de traducir como *hástatói*, *prínkipes* y *triáριοι* aparecen esporádicamente. Otros resultan más utilizados como *diktátor* que, aunque se explica como *strategós autokrátor*, continúa siendo utilizado, mientras que *praiphéktos* no consigue ser reemplazado por *éparchos*.⁷⁷ En este marco cultural interpretativo pueden reconocerse también ciertas ambigüedades. Términos muy utilizados como *strategós*, que adopta el sentido tanto de cónsul como pretor, o *stratópedon*, que puede significar tanto “legión” como “ejército consular” o, incluso, “ejército”.⁷⁸

3. LA MATRIZ CULTURAL GRIEGA: REFERENCIAS HISTÓRICAS

El lenguaje, las medidas, la moneda, se convierten en eficientes herramientas para transmitir su mensaje pero también en marcas culturales que nos permiten inscribir su práctica historiográfica en un universo de sentido griego. La abundancia de citas a autores clásicos ha llamado a menudo la atención en el pasado, aunque en el presente su conocimiento literario y filosófico ha sido puesto en cuestión. Sólo la historia griega, fundamentalmente aquella del siglo IV a.C., parece constituir un campo de saber en el cual el historiador se movió con mayor soltura.⁷⁹ Pero este uso bastante sistemático de los ejemplos históricos de ese siglo en particular no tiene un valor neutro, ya que nos habla de las *Historias* como un hecho cultural griego.

Primero. Podemos reconocer su conocimiento de la historiografía griega de aquel siglo en las digresiones, en particular el libro XII. El criticismo de los his-

⁷⁵ *Epílektói* añade información adicional al lector helenístico, pues se trata de tropas jóvenes de elite atestigüadas en Atenas, en la Liga Beocia y en la Liga Aquea: CHANIOTIS 2005, 344, n. 48

⁷⁶ En un mismo documento epigráfico, de *epílektói* al servicio voluntario de Demetrio Poliorcetes en Atenas, estos jóvenes de elite son comandados por un *taxiárchos* tribal (ISE I, n°7): BUGH 2007, 271.

⁷⁷ DUBUISSON 1985, 55.

⁷⁸ DUBUISSON 1985, 113.

⁷⁹ WALBANK 2003, 189.

toriadores antiguos, en especial de aquellos que no escribían historia del presente, constituía una eficaz estrategia de presentación ante el público.⁸⁰ En ese sentido, Polibio se mostraba como un ejemplo paradigmático,⁸¹ pero sorprendentemente no cita a autores latinos que escribieran en latín, algo que estaba dentro de sus posibilidades por su grado familiarización con la lengua.⁸² Optó por citar y criticar sólo a aquellos que escribieron en griego, como Q. Fabio Pictor y A. Postumio Albino. Además, desconocía importantes obras como la de L. Casio Hemina o aquellas de los poetas C. Nevio o Q. Ennio. Las citas a M. Porcio Catón, que parecen una excepción, derivan más bien de conversaciones personales.⁸³

Segundo. El uso de la información histórica muestra también una clara preferencia por la historia helénica del siglo IV a.C.⁸⁴ Cuando ilustra los errores en los que podían caer los generales por desconocimiento, recurre para establecer *synkrisis* a figuras casi exclusivamente griegas: Arato de Sición;⁸⁵ Cleómenes de Esparta;⁸⁶ Filipo V de Macedonia⁸⁷ y Nicias de Atenas.⁸⁸ Del mismo modo actúa al ilustrar de qué manera los malos consejos de los amigos influyen en la política llevada a cabo por los líderes.⁸⁹ En el marco de este tipo de ejemplos, es posible, sin embargo, encontrar alguno romano. Criticando al cónsul M. Claudio Marcelo por dejarse asesinar en una escaramuza, aclara que lo mismo ha ocurrido también por torpeza a diversos personajes como Arquídamo de Esparta, a Pelópidas de Tebas y a C. Cornelio Escipión.⁹⁰

Otro pasaje se halla en el encomio de L. Emilio Paulo,⁹¹ donde, para exaltar su figura, lo confronta ventajosamente con Arístides y Epaminondas.⁹² La comparación es con las máximas figuras de honestidad entre los griegos.⁹³ Es un elogio a L. Emilio Paulo, cuya familia debió sentirse ensalzada al ser puesto en paralelo con

⁸⁰ MARINCOLA 2004, 225-236.

⁸¹ WALBANK 1962; VERCROYSSÉ 1990.

⁸² WALBANK 1990, 80-81. Gelzer consideraba que en sus años en Roma no había aprendido nada de latín (GELZER 1964, 203). Cf. DUBUISSON 1985, 258-259.

⁸³ XIX.1.1; XXXI.25.5 a; XXXVI.8.7; 14.4; XXXIX.1.5. Ver discusión que sigue a la conferencia de MUSTI 1974, 141-142. No habría que desestimar la idea de un Polibio instalado historiográficamente en Roma y criticando a la historiografía helenística, principalmente a Timeo (CANDAÚ MORÓN 2005). Podría estar en sintonía con un Fabio Pictor escribiendo para romanos (GRUEN 1986, 253-254).

⁸⁴ MILLAR 2006, 102-105.

⁸⁵ IX.17.1-10.

⁸⁶ IX.18.1-4.

⁸⁷ IX.18.5-9.

⁸⁸ IX.19.1-4.

⁸⁹ Sobre Aníbal (IX.22.10): Agátocles de Siracusa (IX.23.2); Cleómenes de Esparta (IX.23.3); políticos atenienses (IX.23.6); espartanos (IX.23.7-8) y Filipo V de Macedonia (IX.23.8). Otros pasajes con ejemplos de historia griega: I.63.7-9; IV.27.3-8; 31.4-8; IX.8.1-13. Cf. D.H. IV.56.1-3. Dionisio establece el paralelo entre la estrategia propuesta por L. Tarquinio el Soberbio a su hijo Sexto y el consejo que Periandro había recibido de Trasíbulo de Mileto. Livio (I.54.5-8) si bien narra este hecho, no alude al ejemplo griego que se encuentra en Hdt. V.92; Arist., *Pol.* 1284a; 1311a; E., *Supp.* 447.

⁹⁰ VIII.36.3-10.

⁹¹ XXXI.22.5-8.

⁹² XXXI.22.6. Sobre la virtud de Epaminondas: Cic. *de Or.* III.139; D.S. X.11.2; Plu. *Arist.* XIX.2. Cf. Plu. *Arist.* I.1-5. Arístides: Cic. *Sest.* 67.

⁹³ XXXI.22.5.

figuras prominentes griegas, que resulta también ilustrador del lugar que el historiador asignaba al pasado griego.⁹⁴

Tercero. En las últimas dos décadas ha empezado a haber un creciente interés por reactivar el problema de la compleja posición de Polibio frente a Roma. Partiendo de la idea de una “continuidad dinámica” entre el pensamiento y la práctica política de Polibio de cara a Roma y el pensamiento y la práctica política de las *póleis* y ligas griegas a partir del siglo IV a.C., se rescata el peso que el problema del delicado equilibrio entre hegemonía y autonomía jugaba en los objetivos de la obra.⁹⁵ El hecho que recurriera para buscar ejemplos al momento histórico en el que las *póleis* habían perdido su hegemonía y habían tenido que comenzar a lidiar crecientemente con el poder macedónico para defender sus márgenes de autonomía, representa toda una actitud política e historiográfica.⁹⁶ Esa época permitía hacer un guiño a su público grecorromano. Los griegos debían actuar dentro de sus márgenes de autonomía responsablemente, pero los romanos debían estar también atentos para ejercer su nueva hegemonía de manera moderada.⁹⁷

La trama histórica también pone en evidencia una clara preferencia por la historia griega como marco referencial. La diversidad de los métodos de medir el tiempo utilizados por sus fuentes, sumada a la realidad de la *symploké* mediterránea, lo llevaba a establecer puntos de contacto temporal conocidos, más allá del esquema estandarizado de las Olimpíadas.⁹⁸ Hechos de la historia romana, como el Decenvirato, se trababan en un universo temporal cuyo referente era la historia griega: “(...) A partir de esta fecha, treinta años después de la invasión de Grecia por Jerjes (...)”.⁹⁹ No se trata de un ejemplo aislado. Los galos tomaron a fuerza Roma el año diecinueve después de la batalla de Egospótamos, dieciséis años antes de la batalla de Leuctra, en el año en que los lacedemonios firmaron con el rey persa la paz de Antálcidas y Dionisio el Viejo sitió Regio.¹⁰⁰ La historia romana puede insertarse en el marco global de la his-

⁹⁴ Se trataba de un procedimiento extraño a los romanos, Polibio no procedía igual que Catón. Éste reconocía el heroísmo del espartano Leónidas en Termópilas, pero lo comparaba con un anónimo tribuno romano que no tenía la gloria del espartano: Cato, *HRR* F 83. El sentido es que los logros romanos eran colectivos (GRUEN 1992, 82).

⁹⁵ Se inserta la práctica de Polibio dentro de las complejas relaciones entre Roma y el mundo griego, y la lectura de las mismas en clave tradicional griega, que ha sido definida claramente, siguiendo a Musti, como “continuidad dinámica” (THORNTON 2004, 121; *Id.* 2004a, 523-524).

⁹⁶ LEHMANN 1989/1990.

⁹⁷ Las enseñanzas a dirigentes romanos están tratadas en ERSKINE 2005; BALOT 2010.

⁹⁸ Quizá adoptado de Timeo de Tauromenio. Es interesante porque la elección de un año olímpico permite narrar las campañas hasta la retirada a cuarteles de invierno, una clara ventaja para un lector griego, pues, siempre este hecho coincide con el fin de las magistraturas anuales en Etolia y casi siempre con el término del año de los magistrados aqueos (WALBANK 1990, 101-102).

⁹⁹ III.22.1-2; VI.11.1. Sincronismo entre acontecimientos romanos y la invasión de Jerjes: D.H. IX.1.1; D.S. XI.1. Esta se convirtió en un mojón central para el sistema cronológico griego: CLARKE 2008, 68-79; notado por MILLAR 2006, 96.

¹⁰⁰ I.6.1-2. Con un cuasi paralelo temporal entre la expedición de los galos a Delfos y la de Pirro a Italia: I.6.5. El sincronismo entre la toma de Regio por Dionisio y Roma por los galos también se halla en D.S. XIV.113.1-3, por lo que puede tratarse de una clavija en la tradición historiográfica griega (WILLIAMS 2001, 107-108). Otros sincronismos: I.6.5; II.20.6-7; III.22.2. La toma de Roma parece haber despertado cierta curiosidad anticuarria entre los griegos del siglo IV a.C. como Heráclides Póntico, Teopompo y Aristóteles (GRUEN 1986, 317. Cf. PÉDECH 1974, 52-53).

toria griega, facilitando que la narración transcurra sin necesidad de establecer puntos referenciales con la historia romana, la cual sólo se adosa a la historia del mundo griego, contradiciendo lo que entiende por *symploké*. Según él, fue Roma la que había forzado un nuevo tipo de historia al transformar el mundo, pero en la narración esta centralidad de Roma se terminaba diluyendo con respecto al mundo griego.¹⁰¹

De todos modos, no debemos pensar que el público romano respondiera de manera pasiva a esta concepción de la historia escrita en clave griega. Deberíamos más bien pensar el más o menos amplio abanico de reacciones que se produjeron ante ésta como una respuesta a un proceso mucho más amplio y profundo de autodefinición cultural por parte de los romanos de cara al helenismo.¹⁰² Los testimonios que tenemos son bastante limitados, pero muestran una lectura selectiva de este discurso histórico en clave griega. Como hemos apuntado, en el siglo II a.C. Sempronio Aselio parece haber adoptado de Polibio los principios metodológicos sobre la causalidad histórica. Así, su *id fabulas pueris est narrare, non historias scribere*,¹⁰³ se ha señalado hace tiempo como una traducción del *ou gâr historias allâ koureakês kai pandêmou laliâs êmoige dokoûsi tâxin êchein kai dúnamin*.¹⁰⁴ Sempronio Aselio, sin embargo, no gozó de gran reconocimiento en la tradición posterior, no fue citado por ningún historiador. Cicerón apenas lo colocó junto a Cn. Gelio y Claudio Quadrigario,¹⁰⁵ por lo que su recuerdo sólo se conservó en los gramáticos, fundamentalmente en Aulo Gelio. Con todo, la elección debió tener que ver con una cuestión de estilo, no cultural. De todos modos, habría que aclarar que aunque algunas de las ideas de Sempronio Aselio se asemejaban a traducciones literales del texto polibiano, no parece haber sido un mero reproductor. El contexto cultural de los fragmentos que de él se conservan es decididamente romano, como lo demuestra su exhortación moral y al servicio de la república.¹⁰⁶

A mediados del siglo I a.C., Cicerón reconoció la autoridad de Polibio como historiador y pensador político. De hecho, se ha llegado a pensar en la posibilidad de reconstruir la arqueología romana del libro VI de las *Historias* a partir del *De Re Publica*.¹⁰⁷ Recientemente, sin embargo, se ha argumentado de manera muy persuasiva que en esta obra ciceroniana no hay una aceptación pasiva de las ideas teóricas griegas del historiador. Cicerón imaginó su diálogo en el 129 a.C., utilizando a Escipión Emiliano como portavoz de las ideas políticas de Polibio, mientras que

¹⁰¹ Comenta Sancho Royo en la introducción a su edición los libros V-VI que “los hechos de Grecia eran de suma importancia y que los sincronismos se producen siempre que median sucesos relativos a Grecia (...) Es una prueba más del interés de Polibio por los lectores griegos...” (SANCHO ROYO 2008, XV, n. 9).

¹⁰² Fundamental: GRUEN 1992, *passim*.

¹⁰³ Sempronius Asellio, *HRR F 2*. Ver: LEO 1913, 335.

¹⁰⁴ III.20.5.

¹⁰⁵ Cic. *Leg.* 1.6.

¹⁰⁶ ‘nam neque alacriores’ inquit ‘ad rem publicam defendendam neque segiores ad rem perperam faciendam annales libri commouere quicquam possunt...’: Sempronius Asellio, *HRR F 2*. “Asellio, however, argued in characteristically Roman fashion that the practicality of historiography ought to lie in its encouraging moral improvement...” (OAKLEY 2004, 74). Cicerón (*De Rep.* 6.13) cita su exhortación a estar listos para defender la república.

¹⁰⁷ Junto con el texto de Diodoro y Dionisio de Halicarnaso: TAEGER 1922, *passim*; VON FRITZ 1954, 123-154. Más cauteloso: WALBANK 1998.

parecía utilizar a Lelio como voz de las objeciones propias. Hábilmente, sin confrontar “directamente” con el historiador griego, Cicerón consiguió resignificar una serie de tópicos tratados por el historiador aqueo en el libro VI, fundamentalmente la idea de la inevitabilidad de la *anacyclosis*. Mientras para Polibio, el auge de la *politeía* romana se ubicaba en 216 a.C., produciéndose a partir de allí el decline, para Cicerón, en cambio, Roma mantenía su excelencia constitucional en el momento imaginario del diálogo y, además, tenía aún la oportunidad de revertir el proceso.¹⁰⁸ Esto mismo ha sido señalado por Zecchini, quien ha notado cómo la historiografía latina mostró una clara independencia con respecto a los intentos de periodización propuestos por Polibio en torno a las destrucciones de Cartago y Corinto.¹⁰⁹ Nuevamente, lectura sí, reproducción no.

Livio, que usó extensivamente las *Historias*, reconoció principalmente el valor de las mismas como fuente de información para los asuntos de Roma en el mundo griego. Sin embargo, las citas a Polibio en ese contexto también son muy selectivas, usando su información para crear nuevos sentidos. De ese modo, existe una clara tendencia a omitir los elementos discursivos que permitirían a Livio, o a sus lectores latinos, leer el texto polibiano desde una óptica griega. Así procede frente al intento de *deditio* etolia. Aunque a lo largo del pasaje respeta el núcleo de la secuencia de acciones en el episodio polibiano, omite la cláusula a partir de la cual se desencadena el malentendido para Polibio: “...entregándose a la lealtad romana, sin saber exactamente, por supuesto, lo que entrañaba esta rendición... Pero entre los romanos, ‘entregarse a la lealtad romana’ significa lo mismo que rendirse incondicionalmente al vencedor”.¹¹⁰ La situación de choque cultural se mantiene, porque es funcional a los objetivos livianos. Polibio había hecho decir al embajador etolio Feneas que lo dispuesto por el cónsul no era ni justo, ni griego (*oúte dikaion...oúth Hellenikón estín*),¹¹¹ lo que Livio simplifica (*moris Graecorum non sint*).¹¹² Sólo la explicación de la *deditio* era superflua, pues el público latino conocía muy bien su sentido.

Un procedimiento más activo aún sobre las *Historias* se lee en la narración titoliviiana del recorrido por Grecia realizado por L. Emilio Paulo tras vencer en Pidna.¹¹³ El pasaje tiene seguramente un origen polibiano, aunque en el historiador griego se conserve de manera fragmentaria.¹¹⁴ Livio a lo largo del pasaje va definiendo una imagen espacial y temporal en la que Grecia revela su gloria del pasado, pero también su decadencia presente. El momento final de este recorrido es el sacrificio que Emilio Paulo realiza en Olimpia ante la estatua de Zeus Olímpico. Para Polibio, Emilio Paulo quedó asombrado y refirió que sólo Fidias había podido imitar la grandeza del

¹⁰⁸ BEEK 2011; agradezco a Aaron Beek la gentileza de hacerme llegar una copia de su trabajo.

¹⁰⁹ ZECCHINI 2005. Es relevante sin duda el hecho que en el canon de historiadores griegos que Cicerón elabora (*De Or.* II.58) no figura Polibio y sí, en cambio, Timeo de Tauromenio.

¹¹⁰ XX.9.11-12.

¹¹¹ XX.10.6.

¹¹² Liv. XXXVI.28.5-6.

¹¹³ Liv. XLV.27.5-28.6.

¹¹⁴ XXX.10. Ver: WALBANK 1999b, 432-433.

Zeus de Homero.¹¹⁵ Una afirmación que, según Plutarco, se volvió proverbial.¹¹⁶ Por su parte, Livio también señaló el asombro del cónsul ante la estatua de Júpiter, pero no mencionó ni a Fidias ni a Homero, reemplazándolos en cambio por una referencia a la colina Capitolina para hacer ver la nueva centralidad política y cultural de Roma para un escritor latino de época de Augusto.¹¹⁷ Una nueva omisión que nos habla del marco cultural diferente, donde la obra de Polibio se resignifica.¹¹⁸ El historiador aqueo pudo probablemente imaginar que esta iba a ser la actitud de los romanos. En efecto, las dos únicas menciones a un público latino aparecen esperando una respuesta activa, como árbitros preparados para refutar sus informaciones.¹¹⁹ Es necesario entender, de todos modos, que en ambos pasajes Polibio estaba incorporando un criterio de asombro (*thaumasia*), ante lo extraño, lo culturalmente “otro”, típico de la historiografía griega.¹²⁰ El público griego se asombrará, el público romano controlará la veracidad de las cosas asombrosas expuestas sobre ellos.

Lo que Livio omitió en el caso del sacrificio de Emilio Paulo en Olimpia, la mención de Homero, quizá no sea tan superficial. Wunderer reconoció tempranamente que las citas de autores clásicos no respondían a frívola erudición sino a la pretensión de generar una impresión psicológica.¹²¹ En época helenística, los cuatro pilares de la educación clásica eran Homero, Demóstenes, Eurípides y Menandro.¹²² Dos de éstos son citados con fines didáctico-morales,¹²³ pero otras numerosas citas de autores clásicos dan cuenta de este mismo objetivo.¹²⁴ Todos estos, a los cuales la educación helenística otorgaba un sitial privilegiado, constituían el bagaje cultural común de la élite social griega (y comenzaban también a serlo de la romana). Formaban parte de su imaginario cultural y su inserción refleja la posición de un griego escribiendo para otros griegos (y para ciertos romanos) que compartían el mismo capital cultural que los colocaba en posición de leer, reconocer y valorar estos pasajes.

Del mismo modo, los recursos literarios utilizados, como las alusiones que contribuían a provocar una visión (una *enargeia*) en el lector que, de ese modo, se volvía espectador, constituyen señas más claras del universo cultural del historiador. El recurso de la alusión se centra con exclusividad en aspectos fuertemente ligados a la cultura griega. Una de las canteras más explotadas para extraer recursos alusivos es el deporte, la cultura del gimnasio, que adopta el papel de marco referencial para

¹¹⁵ XXX.10.6.

¹¹⁶ *Poluthrúleton*: Plu. *Aem.* 28.2.

¹¹⁷ He seguido la interpretación de JAEGER 2000, 1-4.

¹¹⁸ En sintonía con GRUEN 1992, 245-248.

¹¹⁹ VI.11.3-8; XXXI.22.8

¹²⁰ Así, en VI.11.4, Polibio dice que los que han nacido y se han criado en la *politeia* romana “no se admirarán de lo que se diga (*ou tò legómenon thaumásousin*)”. Del mismo modo, en su relato de las virtudes de L. Emilio Paulo, “¿cómo no será más asombroso? (*póso thaumastóterón estin*)”: XXXI.22.7.

¹²¹ WUNDERER 1905, 29.

¹²² MARROU 1965, 200.

¹²³ La *Iliada* y la *Odisea* ocupan un lugar importante. Citas textuales que refuerzan enseñanzas o explicaciones: IV.45.5-6; V.38.9-10; IX.21.1; XV.12.9; XV.16.3; XVIII.29.5-7. Eurípides: I.35.4.

¹²⁴ Hesíodo: V.2.5-6; VI.11 a.8; Platón: VII.13.6-7; Jenofonte: X.20.7; Demetrio de Falero: X.24.6-7; Teognis: XV.16.6; Epicarmo: XVIII.40.1-4; XXXI.13.13; Filamón: XXIII.10.2-3; Estásimo: XXIII. 10.8-10; Simónides: XXIX.26.1.

transmitir experiencia al público. El combate entre Amílcar y los romanos en torno al monte Érice se desarrolla como la lucha entre dos púgiles (*pyktai*) pero, conforme el combate se vuelve ciego y a muerte, deviene en una riña de gallos.¹²⁵ El lugar escogido para insertar este símil no es arbitrario, sino que intenta poner ante los ojos del lector el momento de tensión que va a definir el fin de la Primera Guerra Púnica. Por eso la referencia a la riña de gallos es notable si tenemos en cuenta que se trata de una práctica eminentemente griega que posee una carga simbólica muy fuerte. La misma expresa tradicionalmente una lucha ciega, donde la victoria se persigue por la victoria misma mostrando «el deseo de la victoria en estado puro».¹²⁶ Las escasas referencias en la literatura romana, por el contrario, revelan que los romanos consideraban estas riñas como algo propio de niños, de *Graeculi*, y que necesitaban recurrir a analogías con combates de gladiadores para hacerlas comprensibles a sus propios lectores.¹²⁷

Los mismos romanos, en ocasión de haber terminado las guerras galas, son presentados como *athletai téleioi gegonótes*.¹²⁸ Este tipo de alusiones deportivas estaban pensadas para facilitar al público entender la situación vívidamente, operando mentalmente, de ese modo, una equiparación de la guerra en Sicilia con el boxeo o de la conquista de Italia con el entrenamiento en la palestra. Se puede notar la diferencia con Cicerón que, cuando deseaba mostrar a su público cómo debía ser el comienzo de un discurso, aludía al *gladiatorium certamen*. En la literatura griega las alusiones remitían fundamentalmente a las disciplinas atléticas, propias del gimnasio.¹²⁹ En ese sentido, es imposible hallar un mejor ejercicio de alteridad cultural que aquel que encontramos en Cicerón. En un contexto de degradación de lo que significa ser “griego”, el arpinate escribía que para éstos vencer en los Juegos Olímpicos era más grande y glorioso que triunfar en Roma.¹³⁰ En Polibio, como señalaron Wunderer y De Foucault en sus estudios sobre los símiles y las metáforas, las equiparaciones de las acciones bélicas a diversas modalidades de peleas eran las más abundantes.¹³¹ Este tipo alusiones a las prácticas gimnásticas griegas serían llamativas en el caso de ser dirigidas a los romanos, dado que es conocida la hostilidad que éstos dispensaron desde Catón hasta Plinio el Joven por estos *Graeculi* y sus gimnasios,¹³² que parecían confirmar que mientras los romanos combatían, los griegos sólo jugaban.¹³³

¹²⁵ I.57.1-58.9. No conviene que sea una proveniente de Fabio Pictor, Polibio vuelve a utilizarla en otro contexto: XXVII.9.13-10.5.

¹²⁶ LORAUX 2008, 34.

¹²⁷ MORGAN 1975.

¹²⁸ II.20.9. Cf. I.6.6; 59.12, donde al ser entrenados los marineros romanos se convierten en *athletai*. Símiles deportivos: XVI.28.9; XXIX.17.4.

¹²⁹ Cic. *de Or.* II.317. Cf. Xen. *Hell.* IV.7.5.

¹³⁰ Cic. *Flac.* 13.

¹³¹ WUNDERER 1909, 55; DE FOUCAULT 1972, 233. Múltiples comparaciones con *agón* o *hámilla*. El término *éphedros* hace referencia al tercer competidor. Éste es el que está expectante para intervenir en la lucha, lo que se convierte en un símil sumamente plástico para la situación de Filipo V como observador de la lucha entre Roma y Cartago para Agelao de Naupacto (V.104): DAVIDSON 1991, 15.

¹³² Por ej.: Plu., *Cat. Ma.* 3.5; Plin., *Ep.* 10.40.2. Señala García Romero que las fuentes romanas insisten fundamentalmente en dos aspectos negativos del deporte griego: 1) La inutilidad del entrenamiento atlético con vistas a la preparación militar; 2) La concepción del deporte griego como “escuela de vicios” (GARCÍA ROMERO 2004, 107-108).

¹³³ ISAAC 2006, 398.

Las alusiones al mundo visual de la *pólis* tienen asimismo algo para decirnos. No es casual que la disposición del campamento romano sea comparada con la de una *pólis*,¹³⁴ que el paisaje de Capua adoptara la apariencia de un teatro, o que espacios geográficos como los Alpes o que las ciudades como Termo y Éfeso fueran definidos como *akrópoleis*.¹³⁵ El universo de la *pólis* griega está presente en cada uno de estos pasajes, lo cual indica que el historiador buscaba ayudar a un lector a imaginar, a colocarse en un lugar que no conocía pero que gracias al establecimiento de relaciones discursivas era capaz de comparar y entender, obteniendo una experiencia situacional.¹³⁶

4. LAS ORIENTACIONES ESPACIALES: LA GEOGRAFÍA GRIEGA COMO INDICADOR

Las digresiones de carácter geográfico constituyen también un indicador de las orientaciones al público, pues, imaginar y hacer imaginar al público el espacio no es un dato menor a la hora de entender la matriz cultural en la que se genera un mapa mental.¹³⁷ La *parékbasis*, o digresión geográfica, es un recurso narrativo que permite guiar al público, presentándole los escenarios. En III.36-38 tenemos una explicitación de estos principios geográficos, que sugieren no mencionar nombres de lugares desconocidos de manera aislada, sino ordenar el mundo de acuerdo a puntos cardinales, teniendo el cuidado de demarcar los continentes.¹³⁸ Este pasaje es clave porque explicita una idea que luego será retomada en la digresión sobre Laconia,¹³⁹ puntualmente la necesidad de brindar un mapa mental al lector:

“Y para que no resulte que, a consecuencia de la ignorancia de los lugares, se haga oscura, a cada paso, nuestra narración (*asaphê ginesthai sumbaïne tèn diégesin*)... Expondremos no simplemente los nombres de los lugares, de los ríos y de las ciudades... Mi opinión es que, respecto a los lugares conocidos, la presentación de sus nombres tiene el efecto de contribuir a la evocación. Por el contrario, respecto a los desconocidos, la enumeración de los nombres ofrece, en realidad, la misma virtualidad que los sonidos vacíos... En consecuencia, será necesario ofrecer un método mediante el que los que hablan de cuestiones no conocidas sean capaces de conducir, en lo posible, a sus lectores hacia nociones verdaderas e inteligibles (*eis alethinàs kai gnorímous ennoías ágein toùs akoúontas*).”¹⁴⁰

En un pasaje más breve incorporado en la digresión sobre Laconia, vuelve sobre esta necesidad de establecer paralelos entre lugares desconocidos (*toùs agnooumé-*

¹³⁴ VI.31.10.

¹³⁵ III.91.10; III.54.2; V.8.6; XVIII.40a.

¹³⁶ CLARKE 1999, 101-102.

¹³⁷ Importancia de la categoría de “mapa mental” para el caso romano: WHITTAKER 2004, 63-87. Cf.: GOULD – WHITE 1986.

¹³⁸ WALBANK 1999, 367.

¹³⁹ V.21.4-22.4.

¹⁴⁰ III.36.1-5.

noous tôn tópon) y los que resultan más familiares (*tois gnorizoménois kai paradidoménois*), utilizando como puntos de referencia (*sunchrêsthai semeíois*) puertos, mares, islas, templos, montañas, regiones o topónimos y, fundamentalmente, los puntos cardinales (*taís ek tou periéchontos diaphoraís*) que son algo compartido (*koinótatai*) por todos los hombres.¹⁴¹ Este es un elemento que orienta decididamente al público, si tenemos en cuenta que las referencias al norte, sur, este y oeste nos permiten imaginar sólo desde un punto fijo imaginario.¹⁴² La crítica de Estrabón a este sistema de orientación es ajustada, pues, considera un grave error geográfico la utilización de normas y medidas variables para representar lo que es invariable, desconociendo el hecho de que toda dirección depende del observador.¹⁴³ Polibio configura su imagen del espacio de la *oikouménē*, siguiendo sus orientaciones a través de “direcciones”, desde el punto de vista de un “espectador ideal” situado en Grecia.¹⁴⁴ Esto se percibe también en su narración de la victoriosa campaña de Antíoco III desde el corazón de Asia que lo lleva a someter a los soberanos “de acá del Tauro (*epi táde tou Taúrou*)”.¹⁴⁵ Esta concepción geográfica muestra la clara tensión entre la tradición y la innovación. El historiador recurre a un mapa antiguo que reproduce el esquema helenocéntrico tradicional, en el que se proyecta hasta el horizonte ideal de la *oikouménē* los puntos de solsticio y equinoccio, en tanto capaces de ser fijados y visibilizados por un espectador ideal en Grecia o en el Egeo.¹⁴⁶

Otro pasaje que ha llamado la atención sobre este tipo de orientaciones es la digresión sobre la posición de Sicilia.¹⁴⁷ En ésta se compara la disposición de esta isla e Italia con la orientación del Peloponeso con relación a Grecia. Se explica el carácter insular de aquélla y el peninsular de éste para, finalmente, referirse a la forma triangular de la isla. Desde la perspectiva de Pédech, el pasaje es dudoso por dos motivos. Primero, la elección del lugar sería poco acorde a la intención esgrimida;¹⁴⁸ segundo, resultaría superfluo pretender esclarecer la forma de Sicilia a los griegos.¹⁴⁹ Esta digresión es para este autor, entonces, una adición tardía de la misma naturaleza que aquella sobre Laconia que aparece en V.21.4,¹⁵⁰ donde puede hallarse la misma fórmula introductoria apenas variada.¹⁵¹

¹⁴¹ V.21.4-10. La expresión *taís ek tou periéchontos diaphoraís*, debe traducirse como “diferentes cuadrantes de los cielos”, porque la referencia es a la dirección. En la descripción del periplo recorrido por Filipo V en la invasión de Laconia aparecen todos los elementos mencionados para orientar al lector, excepto los puntos cardinales: V.19.1-8.

¹⁴² III.36.6-37.8.

¹⁴³ Str. II.7 (c108).

¹⁴⁴ WALBANK 1999, 369.

¹⁴⁵ XI.34.14. Ver los claros comentarios de esta noción en THORNTON 1995.

¹⁴⁶ PRONTERA 2005, 109-111.

¹⁴⁷ I.41.7-42. Walbank opina que Polibio piensa en el público griego, brinda una clara discusión y mapa para reconocer la distorsión de la orientación de la isla e inserta al historiador en una tradición geográfica que se remonta a Eratóstenes (WALBANK 1999, 104-105).

¹⁴⁸ *Hína dè mè tois agnooúsi toús tópus asaphè tà legómēna gínetai*: I.41.7

¹⁴⁹ PÉDECH 1964, 565.

¹⁵⁰ PÉDECH 1964, 566.

¹⁵¹ *Hína dè mè tôn tópon agnoouménon anypótakta kai kophà gínetai tà legómēna*: V.21.4.

Esta hipótesis, sin embargo, se muestra débil en algunos puntos. Por un lado, con relación a Sicilia, no está claro que se tuviera un conocimiento exacto de la misma. De todos modos, sí parece seguro que el aludido testimonio de Plutarco sobre los atenienses y su obsesión por representar cartográficamente la isla es anacrónico.¹⁵² Por el otro, no parece prudente desestimar las propias palabras del historiador aqueo que explicita que los libros I y II fueron incorporados para informar al público griego.¹⁵³ Pédech ciertamente reconoce esta cuestión, pero argumenta que la digresión del libro I sobre Sicilia es una adición posterior que indica, por lo tanto, una intencionalidad diferente con respecto al público al que dirigía la obra.¹⁵⁴

En este pasaje, además, puede reconocerse la centralidad del tradicional recurso discursivo de la *analogía* que permite establecer cierta identidad entre ambos términos, de modo que se termina configurando un razonamiento del tipo “a” es a “b”, lo que “c” es a “d”. El binomio Peloponeso-Grecia funciona claramente como término conocido, permitiendo que el público construyera una imagen mental de la posición de Sicilia-Italia. Pero no sólo opera una *analogía*, sino inmediatamente aparece una *polaridad*: Sicilia tiene una posición con respecto a Italia similar a la que el Peloponeso posee frente a Grecia, pero no son iguales, pues una es una isla y el otro una península.

Con respecto a la forma triangular de la isla, podemos precisar que esta indicación constituye un proceder típicamente polibiano, que lo lleva a representar a Italia y la Galia Cisalpina también con forma triangular¹⁵⁵, a Esparta como un círculo¹⁵⁶, o bien, al campamento romano como un cuadrado.¹⁵⁷ Además parece responder a uno de los grandes cambios en la representación cartográfica a partir de la geografía alejandrina con Eratóstenes, que fragmentó el espacio geográfico con *figuras* geométricas.¹⁵⁸ La naturaleza de las *sphragídes*, como el romboide de la India o el paralelogramo de Ariane, permitía “reducir la complejidad del espacio real a un conjunto de formas elementales, bien visibles y memorizables”.¹⁵⁹ La forma triangular de Sicilia respondía, por lo tanto, a un tipo de racionalización geométrica, aunque distinta en su concepción.¹⁶⁰ Dionisio de Halicarnaso también la aplica, aunque en una época en que ya dominaban los triángulos de Hiparco.¹⁶¹ Algunos excursos geográfico-etnográficos de época romana tendrán también esta impronta geométrica en la concepción imaginaria del espacio. César dirá, por ejem-

¹⁵² JACOB 2008, 112-119. Pasajes: Plu. *Nic.* XII.1; *Alc.* XVII.3-4.

¹⁵³ I.3.7-10. No fue por suerte, como los helenos creen, que los romanos aspiraron a la hegemonía: I.63.9.

¹⁵⁴ Contra un interés tardío en la geografía en detrimento de la historia: WALBANK 1990, 117-121. Cf. PÉDECH 1964, 515-597.

¹⁵⁵ II.14.4; 8.

¹⁵⁶ V.22.1.

¹⁵⁷ VI.31.10.

¹⁵⁸ Str. II.1.22. Polibio e Hiparco: CLARKE 2005, 69-87, 80. Ver: Str. II.1.29.

¹⁵⁹ JACOB 2008, 149-150. La naturaleza de las *sphragídes* es más compleja: PÉDECH 1976, 104-107.

¹⁶⁰ PRONTERA 2005, 103-111, 108. Distingue las *sphragídes* de Eratóstenes de las figuras geométricas de Polibio, que no están sujetas a la coerción de las coordenadas geográficas, la secuencia de los *klimata* ni a la red de paralelos y meridianos alejandrinos. Cf. PÉDECH 1974, 57-59.

¹⁶¹ D.H. I.22.2. Otros ej: *Schol. Apoll. Rhod.* IV.965; Str. VI.2.1; D.P. 467-469, Plin. *Nat.* III.86: PÉDECH 1964, 566, n. 290. Ver PÉDECH 1976, 117-119.

plo, que Britania tiene forma de triángulo, lo que reafirmarán Diodoro, Pomponio Mela y Estrabón.¹⁶²

Finalmente, es innegable la funcionalidad de la digresión geográfica como elemento dependiente de la narración propiamente histórica, pues, de hecho, lo que esta digresión muestra al lector es la importancia estratégica de Lilibeo, ciudad sobre la que pasarán a centrarse las operaciones militares de romanos y cartagineses.¹⁶³ No parece haber motivos, por lo tanto, para considerarla una adición tardía.

Otra digresión geográfica sugerente es aquella sobre Esparta y Laconia¹⁶⁴, que llama la atención por su simpleza y esquematismo: la circularidad de la ciudad, su emplazamiento en una llanura surcada por algunas colinas y la existencia de un río caudaloso llamado Eurotas, todos elementos que configuran una concisa *parékbasis*. El carácter raso de esta digresión que, por lo demás, introduce elementos francamente conocidos, llevó a Pédech a sospechar que la misma había sido pensada para guiar a un público romano.¹⁶⁵ Sin embargo, la cuestión tampoco es clara y no parece conveniente desligarla del habitual criticismo tendiente a construir una posición de autoridad. La crítica a Zenón de Rodas en XVI.16 por su *áгноia* acerca de la geografía de Laconia demuestra que un griego bien podía desconocer estas cuestiones:

“De todo ello no sé ni qué decir; estas afirmaciones presentan un orden tal que, en una palabra, en nada difieren de quien asevera que salió de Corinto, cruzó el Istmo y, tras tocar las rocas Escirónicas, de repente atacó Contoporia y, bordeando Micenas, prosiguió su avance hacia Argos”.¹⁶⁶

Recurrir a una reducción al absurdo, suministrando un ejemplo claro e inteligible de periplo desatinado, era contar con que el público pudiera decodificar el mensaje, aunque para hacerlo este necesitaba cierto conocimiento básico de la geografía peloponesia. Como en el caso de la moneda, de las medidas, o del vino de Egóstenes, los lugares del Peloponeso constituyen un patrón de referencia que permite captar el sentido de lo que se pretende expresar. Además, los elementos señalados en la digresión sobre Laconia (llanura, montañas, Eurotas y Meneleo) son importantes no sólo para que el lector sepa cómo es la región, sino para que fije ciertos elementos geográficos que vuelven a aparecer a continuación en el enfrentamiento entre Filipo V y Licurgo.¹⁶⁷

¹⁶² Caes., *Gal.* V.13; D.S. V.21.3; Mela III.6.50; Str. IV.5.1 (c199). Cf. LÓPEZ RAMOS 2008, 304. Un tipo de razonamiento propio del pensamiento geométrico jónico aplicado al campo de la geografía, como la descripción de Heródoto del cuadrilátero escita (IV.101.1) que es el ejemplo más antiguo de esta nueva concepción del espacio geográfico bidimensional (que sustituye una descripción verbal con una imagen): ASHERI *et alii* 2007, 650.

¹⁶³ I.42.6.

¹⁶⁴ V.21.4-22.

¹⁶⁵ PÉDECH 1964, 566.

¹⁶⁶ XVI.16.4: “(...) most of the places P. mentions are well known, which demonstrates clearly the absurdity of what Zeno wrote”: WALBANK 1999a, 521.

¹⁶⁷ V.22.5-9.

Existen otras digresiones que evidencian la presencia de un universo cultural griego, una lectura de la historia en clave helénica, algunas más extensas como la descripción de Galia Cisalpina y su posición con relación a Italia,¹⁶⁸ otras más breves como el periplo de Aníbal que se introduce para que la narrativa no resultara oscura (*asaphés*) a causa de la ignorancia del público.¹⁶⁹ Otras aún más breves, como aquella en la que se compara la Isla del Ródano con el Delta de Egipto.¹⁷⁰ Estos testimonios geográficos, se complementan con sus propias afirmaciones:

“En atención a ello, sobre todo, hemos soportado los peligros y fatigas que nos acaecieron en un viaje por Libia, Iberia y también, por la Galia y el mar que circunda estos países por el lado exterior. Y todo con el propósito de rectificar la ignorancia de nuestros predecesores en estas cuestiones y, asimismo, dar a conocer a los helenos (*en toútos gnórima poiésomen toís Héllési*) estas partes del mundo habitado”.¹⁷¹

En este contexto no es extraño su interés por la geografía italiana, tal como Estrabón nos lo ha transmitido:

“Este mismo Polibio trata de las dimensiones y de la altura de los Alpes, y compara con ellos los montes mayores de Grecia: el Taigeto, el Liceo, el Parnaso, el Olimpo, el Pelio, el Osa (...) De estos dice que un buen andarín los sube en un día o algo menos y que en un día se los rodea; los Alpes, en cambio, no se subirían ni en cinco días (...)”.¹⁷²

Dar a conocer, rectificar la ignorancia (*áгноia*), enfrentar peligros (*kindúnoi*), sufrir fatigas (*kakopatheíai*), observar, medir y comparar desde una posición de saber, objetivos todos que son combinados como elementos autoritativos que tienen un único destinatario explícito. Este público ayuda, incluso, a entender el uso del sintagma *hê kath'hêmas thálatta*,¹⁷³ que ha sido leído normalmente como una traducción al griego del famoso giro latino *mare nostrum*, e interpretado en consecuencia como una muestra del grado de identificación alcanzado con la política imperial romana (como una interferencia referencial).¹⁷⁴ Ciertamente este sintagma se volverá común con Estrabón, Diodoro y Arriano,¹⁷⁵ pero, como señala Rood, no es propiamente una invención polibiana. Pseudo Escílax lo utilizó, de un modo similar a la interpretación propuesta por Dubuisson para el caso polibiano, pero para referirse al golfo Sarónico y desde una perspectiva ateniense. Existe otro uso atestiguado de mar *par*'

¹⁶⁸ II.14.3-17.12. Ignorancia griega sobre Galia Cisalpina: WILLIAMS 2001, 22-35.

¹⁶⁹ III.36.1. Mismo término en I.41.6.

¹⁷⁰ III.49.6-7.

¹⁷¹ III.59.7-8.

¹⁷² XXXIV.10.15-17 (Str. IV.6.12, C208). Orometría como preocupación de Dicearco: PÉDECH 1976, 99.

¹⁷³ I.3.9; III.37.6; 9, 10; 39.4; IV.42.3; XVI.29.6; 29.9; XXXIV.8.6. También se usa el *kath'hêmas* con *hê oikoumenê* (III.37.1; IV.38.1). Cf. CHAMPION 2000, 429.

¹⁷⁴ “Elle implique manifestement une perspective romaine – celle qu’exprime le tour bien connu *mare nostrum*” (DUBUISSON 1985, 172).

¹⁷⁵ D.S. IV.18.5; 56.3, Str. I.2.32; 3.13; II.5.18; Plu., *Pomp.* 25.1; Arr., *An.* VII.1.2.

hêmin/ peri hêmas como oposición al mar Rojo o al Océano.¹⁷⁶ Volviendo el mar Mediterráneo una realidad colectiva, bien puede estar pensando en una audiencia grecorromana, utilizando categorías culturales griegas para mostrarlo.

5. CONCLUSIÓN

Diversas figuras literarias, referencias y orientaciones nos hacen descubrir en el historiador aqueo un heredero de la tradición cultural de la historiografía griega, construyendo al mundo romano como su objeto de estudio. Las orientaciones en el plano discursivo, cultural, geográfico, histórico y literario revelan el interés de un griego por hacer comprensible la nueva realidad de un mundo mediterráneo donde para actuar era necesario conocer el nuevo poder. Pero para conocer y dar a conocer, para ver y hacer ver, no se puede adoptar el punto de vista del vencedor, hay que hablar como el vencido para poder hablar con los vencidos. Es necesario, como vimos, traducir experiencias culturales diversas a patrones discursivos entendibles, medibles y comparables que permitan resituarse en el nuevo mundo.

Cuando Polibio abordó la explicación de la conquista romana de la *oikouménē* se enfrentó fundamentalmente con un problema de *traducción*, es decir, con el inconveniente de trasladar el mundo relatado al mundo donde se relata.¹⁷⁷ Los parámetros culturales griegos, como el lenguaje, las costumbres, las prácticas, las medidas, las dimensiones, las formas de concebir el espacio y el tiempo, le permitieron componer una imagen del mundo romano en clave griega. No sólo se encargó de explicar la *politeía* romana en términos de la teoría política griega, sino que también abordó sus costumbres, sus prácticas, su geografía y su historia utilizando un repertorio de estrategias de abordaje cultural, etnográfico, desarrolladas por la historiografía griega durante siglos. La explicación del ascenso romano implicó una dimensión cultural, lo que constituye una nueva mirada para un viejo problema historiográfico, como lo es la relación de Polibio con el fenómeno del imperialismo romano.

Esta definición del mundo griego no fue, sin embargo, neutra en la medida en que implicó un componente didáctico para el público: los griegos debían conocer a los romanos, pero también debían aprender a interactuar con estos desde el momento en que Roma se había convertido en la dominadora. Sus *Historias* son en gran medida la historia de esa interacción, en la que si bien los griegos eran actores centrales, estaban obligados a interactuar con Roma. En cierto sentido, uno podría pensar que la experiencia que Polibio hacía en su obra de dirigirse tanto a griegos como a romanos era en sí un ejemplo de comportamiento para su público. Si bien el público de las *Historias* se encontraba principalmente fuera de Roma, necesitaba observarla escrupulosamente para conocer con qué clase de nuevo poder debía interactuar. Ese poder, sin embargo, también iba a observar qué hacían los griegos, del mismo modo que el público romano observaba de cerca su práctica como historiador. Esperamos haber contribuido a entender que las herramientas para comprender esa nueva realidad eran

¹⁷⁶ Theoph. *HP* I.4.2; 4.6.1; cf. Pl. *Phd.* 113a8; Arist. *Meteor.* 356a. Ver ROOD 2004, 157.

¹⁷⁷ Inconvenientes en toda narración donde interviene la alteridad: HARTOG 2003, 207.

griegas y representaban, fundamentalmente, un punto de vista griego. Como señala Gruen en el epígrafe, la energía del mundo griego sobrevivió a la llegada de Roma.

BIBLIOGRAFÍA

- ASHERI, D. – LLOYD, A. – CORCELLA, A. (2007): *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, Oxford.
- AYMARD, A. (1938): *Les Assemblées de la Confédération Achaienne*, Bordeaux.
- BALASCH RECORT, M. (1981-1983): *Polibio. Historias*, Libros I-XXXIX, Madrid.
- BALOT, R. (2010): “Polybius’ Advice to the Imperial Republic”, *Political Theory* 38.4, 483-509.
- BECK, H. – WALTER, U. (2004): *Die Frühen Römischen Historiker II, von Coelius Antipater bis Pomponius Atticus*, Darmstadt.
- BEEK, A. (2011): “Cicero Reading Polybius: The Role of Polybius in the *De Re Publica*”, *107th Annual Meeting of The Classical Association of the Middle West and South (CAMWS)*, Michigan, April 6-9, mimeo.
- BERGER, PH.
 (1992): “Le protrait des Celtes dans les *Histoires* de Polybe”, *AncSoc* 23, 105-126.
 (1995): “La xénophobie de Polybe”, *REA* 97.3-4, 517-525.
- BUGH, G. (2007): “Hellenistic military developments”, [en] G. Bugh (ed.), *A Cambridge Companion to Hellenistic World*, Cambridge, 265-294.
- BÜTTNER-WOBST, T. (1993): *Polybii Historiae. Libri I-XXXIX*, Stuttgart (1^a ed. 1905).
- CANDAU MORÓN, J. M. (2005): “Polibio como historiador helenístico. Su actitud frente a la historiografía contemporánea”, [en] Santos Yanguas – Torregaray Pagola (eds.), 2005, 51-67.
- CEREZO MAGÁN, M. (1992): “Plutarco y Polibio. Problemática de un bilingüismo activo”, *Sintagma* 4, 15-21.
- CHAMPION, C.
 (2000): “Romans as Barbaroi: Three Polybian Speeches and the Politics of Cultural Indeterminacy”, *CPh* 95.4, 425-444.
 (2004): *Cultural Politics in Polybius’ Histories*, Los Angeles.
- CHANOTIS, A. (2005): *War in the Hellenistic world. A Social and Cultural History*, Oxford.
- CHASSIGNET, M. (1999/2003): *L’annalistique Romaine*, tomo II: *L’annalistique moyenne*, Paris.
- CLARKE, K.
 (1999): *Between Geography and History. Hellenistic Construction of the Roman World*, Oxford.
 (2005): “Polybius and the nature of late Hellenistic historiography”, [en] Santos Yanguas – Torregaray Pagola (eds.), 2005, 69-87.
 (2008): *Making Time for the Past*, Oxford.
- COLLATZ, CH.-F. ET ALII (2002): *Polybios-Lexikon*, Band III, Lieferung 1 (ῥάβδος-τόκος), Berlin.
- DAVIDSON, J. (1991): “The Gaze in Polybius’ Histories”, *JRS* 81, 10-24.

- DE FOUCAULT, J. (1972): *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, Paris.
- DÍAZ TEJERA, A. (1972-1995): *Polibio. Historias*, Libros I-IV, Madrid.
- DUBUISSON, M. (1985): *Le latin de Polybe*, Paris.
- ECKSTEIN, A.
 (1995): *Moral Vision in the Histories of Polybius*, Los Angeles.
 (1995a): “Glabrio and the Aetolians: A Note on Deditio”, *TAPHA* 125, 271-289.
- EDLUND, I. (1977): “Invisible Bonds. Clients and Patrons through the Eyes of Polybius”, *Klio* 59, 129-136.
- ERDKAMP, P. (2008): “Polybius II 24: Roman manpower and Greek propaganda”, *AncSoc* 38, 137-152.
- ERSKINE, A.
 (2000): “Polybios and Barbarian Rome”, *MediterrAnt* 3, 165-182.
 (2005): “Spanish Lessons: Polybius and the Maintenance of Imperial Power”, [en] Santos Yanguas – Torregaray Pagola (eds.), 2005, 229-243.
- FERRARY, J.-L. (1988): *Philhellénisme et Impérialisme*, Roma.
- FOULON, E. (2001): “Polybe et la question d’une histoire des origines”, [en] V. Fromentin – S. Gotteland (eds.), *Origines Gentium*, Bordeaux, 271-283.
- GABBA, E. (1992): “Roma nel mondo ellenistico”, *RIL* 126, 195-202.
- GABBA, E. (DIR.), (1974): *Polybe*, Ginebra.
- GARCÍA ROMERO, F. (2004): “El deporte griego en Roma”, *Semanas de Estudios Romanos* XII, 105-123.
- GEERTZ, C. (1990): *La interpretación de las culturas*, Barcelona (1ª ed. 1973).
- GELZER, M.
 (1933): “Römische Politik bei Fabius Pictor”, *Hermes* 68, 129-166.
 (1934): “Der Anfang römischer Geschichtsschreibung”, *Hermes* 69, 46-55.
 (1964): *Kleine Schriften* III, Wiesbaden.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. (2005): “El bárbaro y lo bárbaro en la obra de Polibio”, [en] Santos Yanguas – Torregaray Pagola (eds.), 2005, 141-171.
- GOULD, P. – WHITE, R. (1986): *Mental Maps*, Routledge (1ª ed. 1974).
- GRUEN, E. S.
 (1982): “Greek Πίστις and Roman Fides”, *Athenaeum* 60, 50-68.
 (1986): *The Hellenistic World and the Coming of Rome*, Los Angeles (1ª ed. 1984).
 (1992): *Culture and National Identity in Republican Rome*, Ann Arbor.
- GSELL, S. (1920): *Histoire Ancienne de l’Afrique du Nord II. L’État Carthaginois*, Paris.
- GUELFUCCI, M.-R. (2010): “Polybe, le regard politique, la structure des *Histoires* et la construction du sens”, *CEA* 47, 329-357.
- HAMMOND, N. (1988): “The Campaign and Battle of Cynoscephalae”, *JHS* 108, 60-76.
- HARTOG, F.
 (1999): *Memoria de Ulises*, Buenos Aires (1ª ed. 1996).
 (2003): *El espejo de Heródoto*, Buenos Aires (1ª ed. 1980).
- ISAAC, B. (2006): *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton (1ª ed. 2004).
- JACOB, CH. (2008): *Geografía y etnografía en la Grecia antigua*, Barcelona (1ª ed. 1991).

- JAEGER, M. (2000): *Livy's Written Rome*, Ann Arbor (1ª ed. 1997).
- LANGSLOW, D. (2002): "Approaching Bilingualism in Corpus Languages", [en] J. N. Adams – M. Janse – S. Swain (eds.), *Bilingualism in Ancient Society*, Oxford, 23-51.
- LEHMANN, G. (1989/1990): "The Ancient Greek History in Polybius' *Historiae*: Tendencies and Political Objectives", *SCI* 10, 66-77.
- LEO, F. (1913): *Geschichte der römischen Literatur* I, Berlín.
- LÓPEZ RAMOS, J. (2008): "Excursus, etnografía y geografía: un breve recorrido por la tradición historiográfica antigua (de Heródoto a Amiano Marcelino)", *NT* 26.1, 259-319.
- LORAUX, N. (2008): *La ciudad dividida*, Buenos Aires (1ª ed. 1997).
- MARINCOLA, J. (2004): *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge (1ª ed. 1997).
- MARROU, H. (1965): *Historia de la educación en la antigüedad*, Buenos Aires (1ª ed. 1948).
- MARTÍNEZ LACY, R. (1991): "Εθη και νόμια. Polybius and his Concept of Culture", *Klio* 73, 83-92.
- MILLAR, F. (2006): "Polybius between Greece and Rome", [en] *Rome, the Greek world and the East*, vol. 3, Chapel Hill, 90-105.
- MIONI, E. (1949): *Polibio*, Padova.
- MOHM, S. (1977): *Untersuchungen zu den historischen Anschauungen des Polybios*, Saarbrücken.
- MOMIGLIANO, A.
 (1981): "History and Biography", [en] M. Finley (ed.), *The Legacy of Greece*, Oxford, 155-184.
 (1999): *La Sabiduría de los Bárbaros*, Madrid, (1ª ed. 1975).
- MORGAN, G. (1975): "Three Non-Roman Blood Sports", *CQ* 25.1, 117-122.
- MUSTI, D.
 (1972): "Polibio negli studi dell'ultimo ventennio (1950-1970)", *ANRW* I.2, 1114-1181.
 (1974): "Polibio e la storiografia romana arcaica", [en] E. Gabba (dir.), 105-139.
 (1978): *Polibio e l'imperialismo romano*, Napoli.
- OAKLEY, S. P. (2004): *A Commentary on Livy. Books VI-X*, Vol. I, Oxford.
- PÉDECH, P.
 (1964): *La méthode historique de Polybe*, Paris.
 (1974): "La culture de Polybe et la science de son temps", [en] Gabba (dir.), 41-64.
 (1976): *La géographie des grecs*, Paris.
- PELEGRÍN CAMPO, J.
 (2004): "Tradición e innovación en la imagen polibiana del bárbaro", *SHHA* 22, 43-62.
 (2004a): "Celtiberos en África. En torno a un episodio de la Segunda Guerra Púnica", [en] F. Beltrán Lloris (ed.), *Antiqua Iuniora*, Zaragoza, 173-188.
- PETER, H. (1914): *Historicorum Romanorum Reliquiae*, tomo I, Leipzig.
- PRONTERA, F. (2005): "La geografía di Polibio. Tradizione e innovazione", [en] Santos Yanguas – Torregaray Pagola (eds.), 2005, 103-111.
- RIZAKIS, A. (1996): *Achaie I. Sources Textuelles et Histoire Regionale*, Paris.

- ROOD, T. (2004): "Polybius", [en] I. De Jong – R. Nünlist – A. Bowie (eds.), *Narrators, narratees, and narratives in Ancient Greek Literature*, Leiden, 147-164.
- SACKS, K. (1981): *Polybius on the Writing of History*, Los Angeles.
- SANCHO ROYO, A. (2008): *Polibio. Historias*, Libros V-VI, Madrid.
- SANTOS YANGUAS, J. – TORREGARAY PAGOLA, E. (EDS.), (2005): *Polibio y la Península Ibérica*, Vitoria.
- SIHLER, E. (1927): "Polybius of Megalopolis", *AJPh* 48, 38-81.
- TAEGER, F. (1922): *Die Archäologie des Polybios*, Stuttgart.
- THORNTON, J.
 (1995): "Al di qua e al di là del Tauro: una nozione geografica da Alessandro alla tarda Antichità", *RCCM* 37, 97-126.
 (2004): "Polibio e Roma. Tendenze negli studi degli ultimi anni (I)", *StudRom* 52, 1-2, 108-139.
 (2004a): "Polibio e Roma. Tendenze negli studi degli ultimi anni (II)", *StudRom* 52, 3-4, 508-525.
 (2010): "Barbari, Romani e Greci. Versatilità di un motivo polemico nelle *Storie* di Polibio", [en] E. Migliore – L. Troiani – G. Zecchini (eds.), *Società indigene e cultura greco-romana*, Roma, 45-76.
- VERCRUYSSSE, M. (1990): "Á la Recherche du mensonge et de la vérité. La fonction des passages méthodologiques chez Polybe", [en] H. Verdin *et alii.* (eds.), *Purposes of History*, Lovaina, 17-38.
- VIRGILIO, B. (2008): "Polibio, il mondo ellenistico e Roma", [en] B. Virgilio (ed.), *Studi Ellenistici XX*, Pisa, 315-345.
- VON FRITZ, K. (1954): *The Theory of the Mixed Constitution in Antiquity: A Critical Analysis of Polybius' Political Ideas*, New York.
- WALBANK, F.
 (1962): "Polemic in Polybius", *JRS* 52, 1-12.
 (1985): "Polybius, Philinus and the First Punic War", [en] *Selected Papers. Studies in Greek and Roman History and Historiography*, Cambridge, 77-98.
 (1990): *Polybius*, Los Angeles.
 (1998): "A Greek Looks at Rome: Polybius VI Reconsidered", *SCI* 17, 45-59.
 (1999): *A Historical Commentary on Polybius I*, Oxford, (1ª ed. 1957).
 (1999a): *A Historical Commentary on Polybius II*, Oxford, (1ª ed. 1967).
 (1999b): *A Historical Commentary on Polybius III*, Oxford, (1ª ed. 1979).
 (2003): *Polybius, Rome and the Hellenistic World*, Cambridge, (1ª ed. 2002).
- WEISENBERGER, M. (2002): "Das Imperium Romanum in den Proömien dreier griechischer Historiker: Polybios, Dionysios von Alikarnassos und Appian", *RhM* 145, 262-281.
- WHITTAKER, C. R. (2004): *Rome and its frontiers: The dynamics of Empire*, London.
- WILLIAMS, J. H. C. (2001): *Beyond the Rubicon*, Oxford.
- WUNDERER, C.
 (1905): *Die Psychologische Anschauungen des Historiker Polybios*, Erlangen.
 (1909): *Polybios Forschungen*, Vol. III, Leipzig.
- ZECCHINI, G. (2005): "Polibio tra Corinto e Numanzia", [en] Santos Yanguas – Torregaray Pagola (eds.), 2005, 33-42.

- ZELLNICK-ABRAMOVITZ, R. (2005): *Not Wholly Free. The concept of manumission and the status of manumitted slaves in the ancient Greek world*, Leiden.
- ZIOLKOWSKI, A. (2002): “*Urbs direpta*, or how the Romans sacked cities”, [en] J. Rich – G. Shipley (eds.), *War and Society in the Roman world*, Londres, 69-91, (1ª ed. 1983).